



Discusiones Filosóficas
Departamento de Filosofía
Universidad de Caldas

Nº 5 - 6 Enero - Diciembre de 2002

Noticias de Europa *Año de 2002*

FREDDY TÉLLEZ

Universidad Popular de Lausana, Suiza



En diciembre de 2001 se instaló una placa conmemorativa en la pequeña casa que Samuel Beckett poseía en la localidad de Ussy, en Seine-et-Marne, al sureste de París. La placa indica: Samuel Beckett/ 1906-1989/ Autor dramático/ Premio Nóbel de literatura /1969/ Vivió aquí entre 1953 y 1989.

Es con los derechos de autor de *Esperando a Godot* que Beckett adquiere el terreno en el que hará construir la

casa. Esta no supera las dimensiones minimalistas del "lego de base", al decir de uno de los periodistas que relataron la ceremonia conmemorativa. Es en esa modestísima construcción de cuatro paredes, tres ventanas y una puerta, donde Beckett escribió, entre otras piezas: *Tous ceux qui tombent*, *Fin de partie*, *Crépuscule*, *L'Innommable*, *Comme on sait* y *Oh! les beaux jours!* El dramaturgo irlandés,

quien vivía en un apartamento parisino del boulevard Saint Jacques, frente a la cárcel de la Santé, buscó refugio en esa localidad desde 1948, años antes de hacer construir la vivienda. Los vecinos lo describen como alguien silencioso y poco simpático. Uno de ellos comenta que, al pasearse, aquél solía golpear las plantas con su bastón. Se sabe que Suzanne, su mujer, frecuentó muy poco el lugar y que Beckett pasaba solo sus temporadas allí. Para no ser importunado, había rodeado la casa con un muro bajo y sombrío, similar, salvo la talla, al que el autor estaba acostumbrado a divisar desde la ventana de su apartamento en París, y que delimita severamente, y en toda seguridad, la prisión de la Santé. En sus pausas de escritura, Beckett disfrutaba del austero placer de cortar el césped y recoger la hierba con un rastrillo. Mientras tanto, sólo Godot lo esperaba dentro.



El 14 de diciembre de 2001 finalizó, después de 14 años de emisión, *Das Literarische Quartett* (El cuarteto literario), programa del canal ZDF de la televisión alemana, dirigido con un éxito inigualable por Marcel Reich-Ranicki, especie de Gurú, animador televisivo y temido crítico literario. El programa, realizado cada dos meses y a una hora tardía de la noche, llegó a atraer en sus momentos álgidos a un

millón de tele-espectadores, con un promedio de seiscientos mil regularmente. Su poder era tal, que la última emisión se llevó a cabo directamente desde el castillo Bellevue, residencia del presidente de la República. El éxito de Reich-Ranicki -que podía hacer aumentar la venta de un libro en centenas de miles de ejemplares de un día para el otro- se basaba en su capacidad para provocar agudas polémicas a partir de un lenguaje expresionista lleno de fórmulas provocadoras. A él se debe la sentencia de que, de 100 libros, 95 son malos, 4, pasables, y uno sólo tal vez vale la pena. Aún está inscrita en la memoria de muchos alemanes su severa descalificación de *Toda una historia*, la novela sobre la reunificación de Günter Grass, que derramó mucha tinta, durante meses, en toda la prensa del país, y más allá. El programa de Reich-Ranicki, que hoy tiene 82 años, ha sido reemplazado por otro que dirige el también polémico y provocador Peter Sloterdijk, filósofo de mucho éxito que despertó hace un tiempo una aguda polémica europea con sus interpretaciones, de corte nietzscheano, de la *Carta sobre el Humanismo* de Heidegger. De Reich-Ranicki, los interesados pueden leer su reciente autobiografía (*Mein Leben*, 1999).



Con la aparición reciente de los tres primeros tomos de la nueva edición

crítica de la Obra Completa de Friedrich Nietzsche, a cargo de Marie Louise Haase y Michel Kohlenbach, es toda la lectura y recepción del pensamiento del filósofo que se verá profundamente transformada. Esta edición trae a la luz del día los cuadernos de notas del comienzo del año 1885, según el principio de la “transcripción diferenciada”, que respeta el estado de elaboración y presentación de las notas mismas, y entregado al público de manera manuscrita en un CD-Rom, con una transcripción fiel, legible, en soporte de papel (los mencionados tres tomos), que diferencia tipográficamente cinco tipos de escritura y adiciones del autor en cuatro colores y tamaños. En realidad, esta nueva forma de publicación se opone a la concepción impuesta por los editores anteriores: Colli y Montinari, para los cuales la cronología y la legibilidad sistemática, lineal, de los fragmentos póstumos, fueron los criterios decisivos. Es a la muerte de este último en 1986, que los nuevos editores (hay que mencionar igualmente a Wolfram Groddeck) se dieron cuenta de que esos criterios subjetivizaban al extremo el pensamiento de Nietzsche. Este nuevo formato nos abre las puertas del mismísimo taller del pensamiento del filósofo, más allá de la preocupación de legibilidad sistemática. Nietzsche se aleja así de Hegel y se acerca a Joyce o a Walter Benjamin, para retomar los términos de dos especialistas (Rüdiger

Schmidt y Ulrich Raulff) intercambiando opiniones al respecto en la *Süddeutsche Zeitung* de noviembre de 2001. La referencia exacta de los libros es: Friedrich Nietzsche, *Werke, Kritische Gesamtausgabe, Abteilung IX, Der handschriftliche Nachlass ab Frühjahr 1885 in differenzierter Transkription*. Volumen 1: Notizheft N VII 1. Volumen 2: Notizheft N VII 2. Volumen 3: Notizheft N VII 3, N VII 4, Walter de Gruyter, Berlín, 2002. Con CD-Rom, 198 euros.



Se está construyendo en Naumburg (Sachsen-Anhalt), junto a la casa de la madre de Nietzsche y donde éste vivió en diferentes períodos de su vida, un Centro de documentación que llevará su nombre. El edificio albergará una biblioteca, una sala de conferencias y exposiciones, con capacidad asimismo para alojar visitantes. Conjuntamente con la casa “Nietzsche”, museo consagrado a su memoria que existe desde 1994, Naumburg pasa a ser así, con Weimar, la otra gran localidad de la antigua Alemania del Este que ha sabido recuperar las huellas del filósofo. En la misma región habría que mencionar igualmente Rocken, donde nació, Schulpforte, donde cursó su bachillerato, Leipzig, donde estudió filología clásica y conoció a Wagner, y Tautenburg, en donde pasó, enamorado, el verano de 1882 en compañía de Lou Salomé.



El 13 de marzo de 2002 murió en Heidelberg Hans-Georg Gadamer. Tenía 102 años. Nacido en Breslau (ciudad polaca desde 1945), discípulo del neokantiano Paul Natorp en Marburgo, en donde estudió igualmente historia del arte, teología, sánscrito y musicología, y donde presentó su tesis de doctorado en 1922: *La esencia del placer en los diálogos de Platón*. En 1923 sigue los cursos de Heidegger en Friburgo, quien lo motiva al estudio de la filología griega entre 1924 y 1928, año en que presenta su habilitación, titulada *La ética dialéctica de Platón*. Fue profesor, director del Departamento de filosofía y rector de la Universidad de Leipzig, nombrado en ese cargo por las autoridades soviéticas. Dos años más tarde será profesor de la Universidad de Franckfort, y en 1949 reemplazará a Karl Jaspers en Heidelberg. Profesor emérito desde 1968, continuará enseñando en distintas universidades de los Estados Unidos. Su obra completa en 10 volúmenes ha sido publicada en Tübingen, entre 1985 y 1995.



A finales de 2002 se encontraron en los sótanos de la Biblioteca municipal de Berlín 70 libros impresos entre fines

del XIX y comienzos del siglo XX: todos clásicos de la literatura obrera de la época, que probablemente pertenecían, según un tampón en uno de ellos, a la colección privada de Carlos Marx en Treves. Sin embargo, la caja que los contenía, llena de polvo, indicaba a mano la fecha de 1933-1934, lo que ha permitido diversas hipótesis en cuanto a su verdadero origen. El bibliotecario de la Casa-Museo de Marx en esa ciudad renana considera, por su lado, que los libros pertenecían en realidad al Partido Socialdemócrata Alemán y que en 1933 abandonan su lugar de origen para encaminarse a una exposición en Treves. La transferencia no tuvo lugar y los volúmenes fueron confiscados por los nazis, pero salvados misteriosamente de la destrucción durante la fatídica Noche de Cristal del 9 de noviembre de 1938, cuando fueron quemados miles de libros prohibidos por el NSDAP de Hitler. Pasada la guerra, los volúmenes fueron trasladados a una granja al borde del lago Müggel, en el sector Este de Berlín, y después de la caída del Muro, en 1989, depositados en los sótanos de la Biblioteca mencionada. Hoy han sido devueltos al Partido Social-demócrata y serán expuestos en la Casa-Museo de Carlos Marx en Treves. Puede decirse entonces que los libros se demoraron 69 años en llegar a su destino.



Christina Möller, archivista de la Academia de Bellas Artes de Berlín, descubrió el año pasado 1200 cartas, fotos y manuscritos de Heinrich Mann, que tendrán, según ella, una importancia considerable para la biografía del autor, así como de sus contemporáneos. Dicha institución creía poseer hasta hoy todo lo perteneciente al mismo, según el legado directo de su hija Leonie, después de la muerte de su padre en 1950. Es decir, que el conjunto de los germanistas alemanes tomaban a la letra la declaración de Heinrich Mann, quien había escrito después de la anexión de Checoslovaquia por los nazis: "todo lo que poseía debió haberse perdido en Praga". Sin embargo, los documentos se encontraban depositados en los archivos de un museo checo y eran accesibles a los investigadores de ese país. Paradojas de la historia, sin duda.

Es preciso recordar que el hermano mayor de Thomas Mann estaba casado en segundas nupcias con Maria Kanova, actriz checa de origen judío, quien se refugia con Leonie en su ciudad natal en 1933. Heinrich Mann hará llegar a Praga, por intervención del presidente Masaryk, todo lo que contenía su apartamento de Munich en el que vivía con aquella.

Christina Möller "descubre" los mencionados documentos, gracias a su celo

como archivista ya que, de acuerdo con ciertas cartas del escritor, sus pertenencias podían encontrarse probablemente en la Biblioteca nacional de Praga. Por su lado, Leonie evocaba más bien la Biblioteca municipal. Como en ninguna de esas instituciones se hallaba la más mínima huella, la archivista berlinesa empieza a dirigir cartas a los diferentes museos de la ciudad, hasta que cae sobre la dirección correcta: para la sorpresa generalizada de los germanistas alemanes, quienes consideran el descubrimiento de "sensacional", y para diversión de la archivista del museo checo, quien recuerda a quien quiera escucharla, que el fondo literario de su museo se halla publicado en un CD-ROM.



El 24 de octubre de 2002 murió en las proximidades de París René Thom, de 79 años de edad, padre de la teoría de las catástrofes y uno de los más destacados matemáticos franceses contemporáneos. Citado con mucho respeto por ciertos filósofos - Deleuze, por ejemplo - la obra de René Thom tuvo repercusiones sobre todo en lingüística y psicología y alimentó polémicas en los años 70. Thom se dedicó, por lo demás, al final de su vida, al estudio de la filosofía aristotélica.

Según los especialistas, su contribución a las matemáticas se sitúa en dos niveles. Por un lado, en relación a la

geometría de los objetos matemáticos, Thom desarrolla lo que se denomina el “cobordismo”, es decir, el estudio de los bordes. Por otro, su obra evoluciona en la investigación de las singularidades. Es así como establecerá una relación entre éstas y el nacimiento de las formas: lo que se conoce como “morfogénesis”. Su teoría de las catástrofes se inscribe en esa vertiente y establece las modificaciones que conducen a una discontinuidad: la de un pliegue al doblarse una hoja, la de un barro que se hincha en la superficie de la piel o cuando la lana del sweater forma protuberancias al borde del puño. Por eso, puros objetos matemáticos, las catástrofes de René Thom, como solía decir él mismo, “no han matado nunca a nadie”. Pero sí le valieron a su autor numerosos premios: la prestigiosa medalla Fields, por ejemplo, siete años después de haber obtenido en 1951 su tesis. René Thom fue discípulo de Henry Cartan en Estrasburgo, miembro del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) en París y miembro del Institut de Hautes Etudes Scientifiques (IHES) en Bures-sur-Yvette, localidad donde falleció. Esta última institución prepara una edición en CD-ROM de las ocho mil páginas de sus artículos y libros.



El año 2002 ha sido rico en acontecimientos alrededor de la obra de

Nietzsche. Por un lado, en Naumburg, ciudad donde vivió su madre y cuya casa es hoy un museo, se llevó a cabo un coloquio internacional con el tema *Ética según Nietzsche*. A partir del 22 y hasta el 25 de agosto se pudieron escuchar, entre otras, las siguientes conferencias: *Genes y Superhombre* (Volker Gerhardt, Berlín), *El cuerpo del hombre después de la muerte de Dios* (Gunter Gebauer, Berlín), *¿Qué hace a un superhombre?* (Peter Koslowski, Basilea), *Ética teológica según Nietzsche* (Georg Pfeiderer, Basilea), *Medio ambiente y zoológico humano* (Pirmin Stekeler, Leipzig). En esa misma ocasión se entregó el Premio de Literatura Friedrich Nietzsche de la provincia de Sachsen-Anhalt a los editores de la obra tardía del filósofo, Marie-Luise Haase y Michael Kohlenbach de Basilea. El premio estaba dotado de 15.000 euros.

En la Casa de Nietzsche de Sils María en la Engadina suiza se realizó otro coloquio entre el 26 y el 29 de septiembre. El tema del mismo era *Nietzsche y la psicología, la psicología y Nietzsche*. Algunos de los participantes fueron los siguientes: Renate Müller de Tübingen (*Humano, demasiado humano y la 'fría curiosidad de los psicólogos'*), Hans-Dieter Gondek de Bremen (*El yo, el sujeto y la moral. Nietzsche y Lacan*), Günter Göde de Berlín (*Nietzsche y Freud*), Martin Liebscher de Viena (*Nietzsche y Jung*).

Los acontecimientos especiales de este coloquio lo constituyeron, por un lado, la presentación de la sección IX de la edición crítica de las *Obras Completas* del filósofo, por uno de los premiados de la ciudad de Naumburg, Marie-Luise Haase, y la discusión acerca de los intentos de desciframiento e interpretación del *Testamento de Nietzsche*, documento inédito de la colección Rosenthal-Levy, por el otro.

Por último, en Weimar, lugar donde falleció el filósofo y en donde se encuentra otro de los museos consagrados a su memoria que realiza mensualmente una serie de acontecimientos alrededor, se realizaron, entre otros numerosos eventos, dos ciclos de conferencias de dos destacados investigadores: Ernst Tugendhat: *Ideas para una antropología*, y Klaus Theweleit: *La guerra y qué es la realidad*. El primero se llevó a cabo entre el 8 y el 10 de julio de 2002, y el segundo entre el 22 de noviembre del mismo año y el 14 de febrero de 2003.



En noviembre de 2002 se llevaron a cabo dos grandes coloquios en París. El primero, realizado en el gran auditorio de la nueva Biblioteca Nacional construída por François Mitterand, estuvo dedicado al análisis de la obra de Heidegger; entre los ponentes se en-

contraba Kostas Axelos, antiguo miembro de la Resistencia al ocupante nazi y amigo personal del filósofo alemán, Arno Münster, profesor en Picardia y autor de un reciente libro bastante crítico acerca del compromiso nazi del mismo (*Heidegger, la "science allemande" et le national-socialisme*. Kimé: 2002), Gianni Vattimo y Peter Sloterdijk. El coloquio fue organizado con la colaboración de la excelente radio cultural francesa, France Culture.

El segundo coloquio giró en torno de la obra de Albert Camus y se llevó a cabo en la biblioteca del Centro Pompidou. Bajo el tema *Camus et le mensonge*, se reunió una larga serie de investigadores de varios continentes, entre ellos: Fernando Savater (España), Brigitte Sändig (Alemania), Alain Finkielkraut, Jean Daniel, Jacques Julliard (Francia), Samantha Novello (Italia), Toby Garfitt (Inglaterra), Maurice Weyembergh (Bélgica) y otros más.



El 29 de mayo de 2002 se incendió durante la noche el depósito de la editorial parisina *Belles Lettres* situado en Gasny, una localidad de la Alta Normandía, al noroeste de París. El accidente no hubiera tenido tanta importancia, ocupando, como fue el caso, las primeras páginas de los periódicos, si hubiese desaparecido únicamente el fondo de dicha editorial, prestigiosa,

sin embargo. Pero *Belles Lettres* no es sólo una casa de edición, sino también una distribuidora importante. El 60% del volumen de negocios de la empresa reposa sobre esta actividad, y sólo el 30% lo ocupa la impresión. Eso quiere decir que el incendio ha perjudicado al conjunto de la edición francesa, en particular a pequeños editores, y a otros más grandes situados en Suiza (L'Age d'Homme, de Lausanne). Además de la desaparición de los dos millones de volúmenes de *Belles Lettres*, el incendio destruyó el fondo de 20 editoriales más, o de 50 si se tienen en cuenta asimismo las revistas. La pérdida es colosal, y para algunos significa el riesgo de una quiebra difícilmente negociable. La editorial Hazan, por ejemplo, perdió el 100% de sus volúmenes depositados y Escampette, una pequeña editorial de poesía pierde en el accidente más del 80% del stock, lo que representa una cincuentena de títulos publicados. Además, la mayoría de esas editoriales no estaban aseguradas y poseían apenas uno o dos empleados. Por fortuna, la solidaridad se ha manifestado enseguida. Ciertos editores reciben por parte de los lectores cheques por correo, y el Centro Nacional del Libro planifica medidas de urgencia, como el pago de deudas, asistencia a programas de reimpresión, préstamos económicos, etcétera.



Acaban de ser editadas por la editorial Seuil de París, en 5 volúmenes de 1000 páginas cada uno, las *Obras Completas de Roland Barthes* (1915-1980). El primer tomo reúne sus escritos entre 1942-1961, bajo la égida de Marx y Brecht, el segundo comprende las obras escritas entre 1962-1967 bajo el signo del estructuralismo saussuriano, el tercero el período telqueliano: 1968-1971, el cuarto se extiende entre 1972-1976 y reúne textos inspirados por Nietzsche, según los especialistas, y el quinto sus trabajos dedicados a la fotografía y al fenómeno del amor. Todos los volúmenes incluyen además textos diversos y entrevistas.

Por otro lado, el Centro Georges Pompidou inauguró el 27 de noviembre pasado una exposición dedicada a su memoria, que se clausurará el 10 de marzo de 2003. En ella, las ediciones du Seuil han puesto a disposición del público un sitio internet experimental consagrado a las actividades docentes de Barthes en el Colegio de Francia, y que da acceso al conjunto de documentos, ya sea sonoros, de video o textuales, relativos a su trabajo en dicha institución. La exposición muestra asimismo la colección personal de acuarelas, tintas y pinturas al agua de dicho autor. Y el catálogo de la muestra propone 25 contribuciones de diversos autores que evo-

can al hombre o a su obra, así como la publicación de dos manuscritos inéditos del autor y extractos de su *Carnet de voyage en China*.

Para rematar los acontecimientos en torno a este pensador, la misma editorial Seuil, en unión con el Instituto de Memorias de la Edición Contemporánea (IMEC), publica los cursos que Barthes dictó en el Colegio de Francia entre 1976-1977: *Comment vivre ensemble* y 1977-1978: *Le Neutre*, acompañados de un archivo sonoro de los mismos en dos CD de 14 y 21 horas de escucha respectivamente.

La Universidad de París VII Denis-Diderot acaba de crear un Instituto del pensamiento contemporáneo que agrupa al Centro de estudios de lo vivo dirigido por Pierre Fedida, al Instituto Roland-Barthes presidido por Julia Kristeva, al Instituto Marcel-Granet animado por François Jullien y al Centro nacional de filosofía y de historia de las ciencias encabezado por Dominique Lecourt. Cada una de esas instituciones continuará trabajando en sus dominios respectivos; el nuevo Centro se ocupará únicamente de las tareas comunes y editará una colección de ensayos compuesta de textos cortos; un curso "metódico y popular" de filosofía será editado en unión con la Alcaldía de París. El primer Coloquio que organizará tendrá como

tema *¿Qué hacer con lo negativo?* El director del Centro es François Jullien.



El Martin-Gropius-Bau de Berlín expone hasta marzo de 2003 una fiel reconstrucción del Bunker que ocupaban los choferes de los portadores corporales de estandarte de Hitler (*Fahrerbunker von Hitlers Leibstandarte*), especie de guardia personal del mismo, descubierto en 1990 al buscar restos de municiones en un terreno en el que hoy se encuentran algunas dependencias ministeriales del gobierno. Se trata de un espacio de ocho veces treinta metros que muestra las ocho pinturas murales que originalmente decoraban las paredes del Bunker, así como los muebles rústicos y los servicios y vajilla utilizada por aquéllos. En algunas de esas piezas de mesa se puede leer la inscripción "Guardia SS de la Cancillería del Reich".

Esta es la primera vez que se presenta al público uno de los tantos espacios subterráneos nazis descubiertos en esa capital después de la guerra, y denominados con el somero calificativo de "Catacumbas nacional-socialistas".

Como ocurre con todo lo referente a ese trágico período de la historia alemana, la exposición ha desatado protestas y polémicas. Y si ella ha sido posible, sin embargo, se debe sin duda a que no figura como muestra autóno-